

Grupo 9: Educación y Formación para el Trabajo

Educación-Trabajo: representaciones sociales y competencias demandadas de técnicos y graduados universitarios

María Emilia Isorni

Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (INDES) Universidad Nacional de Santiago del Estero
marili@unse.edu.ar; m_isorni@hotmail.com

El contexto del análisis

Corresponde, a manera de contextualización, introducir algunos elementos de análisis sobre la evolución del mercado de trabajo urbano del país y en particular en Santiago del Estero en los períodos 1992-2002 y 2002 en adelante porque es desde este marco donde cobra sentido el análisis de la relación educación - trabajo.

En los 90 la situación laboral tendió a agravarse debido a una acumulación de problemas ocupacionales de orden estructural, frente a los cuales el modelo resultó impotente y hasta contraproducente (Eguía *et al*, 2007).

Aumentó el desempleo y la subocupación, la incertidumbre laboral, los trabajos precarios, los trabajadores que se incorporan al mercado en puestos que requieren una formación y/o experiencia menores de las que tienen (Castel, 1998; Minujin, 1996; Beccaria y Lopez, 1997; Galín, 1996; Offe, 1997; Agulló, 1997; Tokman 1999; 2004; Beccaria y Groisman, 2009; Lindemboin, 2008). Hay coincidencia en señalar, aún con diferencias de matices, que se asiste a un proceso que compromete seriamente las conquistas de la denominada sociedad salarial. La precariedad y vulnerabilidad, como mecanismos de exclusión en la forma de trabajos cortos, alternancia reiterada entre ocupación y desocupación, alta rotación en los empleos, interinidad permanente, trayectorias azarosas, disponibilidad insultante, arbitrariedad empresarial, incertidumbre laboral normatizada, futuro inexistente, se han instalado para quedarse.

Si se atiende al menos a la evolución de la tasa de desempleo abierto y subempleo, el período 1992-2002 no fue uniforme. Pasada la primera etapa de reformas con estabilidad y crecimiento (1990-1993), la crisis del tequila (1995) produjo una fuerte destrucción de puestos asalariados, de baja y media calificación, aumentó la desocupación abierta y el subempleo, y una mayor oferta de trabajadores secundarios. La reactivación en 1996-98 fue

activa en materia de demanda laboral, se crearon nuevos puestos de trabajo aunque limitados en cuanto a la calidad; el estancamiento económico del período 1999-01 muestra una cristalización de la desocupación, subempleo y precariedad laboral, caída del empleo pleno de origen asalariado, aumento del subempleo horario y el empleo precario; durante 2001-02 con el fin del modelo de la convertibilidad la estructura económica y social colapsó. Como resultado, el desempleo estructural, la precariedad laboral y la segmentación productiva alcanzaron una virulencia inédita (Eguía *et al*, op.cit:14).

Desde 2003 el país inicia un proceso de recuperación económica aunque a fines de 2008 pueden advertirse signos de desaceleración de la actividad originados en problemas internos y externos que han repercutido negativamente en el funcionamiento del mercado de trabajo.

En Santiago del Estero, el comportamiento de estos indicadores ha tenido distintos momentos, en primer lugar con alza del desempleo, efecto de la crisis mejicana que en 1996 alcanza su punto culminante. Se configuró el peor escenario laboral posible: caída de la tasa de empleo (del 32,5 al 28,3%, con destrucción de puestos de trabajo) cuyo impacto sobre la tasa de desempleo (que “sólo” ascendía al 12,5%) es atenuado por el simultáneo retiro de trabajadores (tasa de actividad que desciende desde el 34,2 al 32,3 %).

Hacia el fin de la convertibilidad, en 2002, se advierte que el repunte experimentado por la tasa de empleo no alcanza a compensar el incremento de la tasa de actividad, cuyo valor retoma el máximo relativo de comienzos de la década del 90, impulsado por el incremento de la participación de las mujeres en el mercado laboral.

Entre 2003 -08, la tasa de actividad se ubica alrededor del 40,0% en tanto que la tasa de empleo entre el 35,0 y el 38,0%. Como consecuencia, se produce un marcado descenso de la tasa de desempleo, que cae desde el 12,7% al 5,0% en el 3° trimestre de 2008.

La estructura sectorial del empleo, a lo largo del tiempo, no ha cambiado en Santiago del Estero, de modo que la concentración del empleo en el sector agropecuario y en el terciario-público, la escasa significación de la industria en relación a generaciones genuinas de empleo, los bajos niveles de participación laboral, inferior a los de la región NOA y para el total de los aglomerados del país, la subutilización y precarización ascendente de la fuerza de trabajo, son rasgos del empleo provincial en el presente.

En este contexto incierto, estudios realizados en escenarios nacionales y regionales muestran evidencias de una notable paradoja ya que al tiempo que se discute acerca de la calidad

educativa, en particular universitaria, se expande la matrícula y los egresados universitarios se observa una tendencia a la descualificación de los empleos, sobre todo en el sector productor de bienes (Gómez, op. cit.) y una estructura productiva-económica escasamente meritocrática, con escasos incentivos a la educación especialmente en el contexto provincial (Díaz, op.cit; Isorni, 2008).

Desde este contexto y desde un marco teórico emparentado con la sociología de las profesiones, las líneas socio-políticas y de los mercados segmentados, pareció oportuno emprender el desafío de brindar respuestas a los interrogantes generados respecto de las representaciones sociales que los profesionales universitarios construyen en torno a la relación educación – trabajo, las evaluaciones de la formación para el trabajo y las competencias demandadas. Para ello analizamos en primer lugar las condiciones de contorno, luego, las características de los grupos profesionales considerados, en particular a través de la descripción de dimensiones socio-educativas y de algunas modalidades que adopta la inserción laboral para focalizar posteriormente el análisis.

Desde el punto de vista metodológico, se combina la exploración con la descripción de datos obtenidos de fuentes secundarias y primarias. En este último caso, el relevamiento ha sido efectuado en el período 2009-2010 a una muestra compuesta por 130 graduados y 65 técnicos que recibieron sus titulaciones entre 1992-2006 en la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Desde un campo objetivo retornamos a un primer plano al sujeto y sus prácticas sociales, para reconstruir sus representaciones y las competencias científico-tecnológicas y socio-políticas evaluadas y demandadas.

Presentación

Consideramos tres grupos de carreras según correspondan a las ciencias sociales, humanidades y de la salud (CHS); a las ingenierías estructurales (IE) y a las ingenierías con orientación biológica (IB)¹. Las mujeres en las Cs. Sociales son netamente predominantes

¹ Los egresados de las Cs. Sociales y de la Salud totalizan **817** (458 son: técnicos en Enfermería, Educación Sanitaria, Administración, Información Económica y Social, Obstetricia; y 359 son graduados de las siguientes carreras: Lic. en Sociología, Administración, Cooperativismo, Educación para la Salud, Filosofía, Letras, Enfermería y Obstetricia) En adelante **CHS**

Los egresados de Cs. Exactas y Tecnologías: **270** (102 técnicos en Informática, Hidrología Subterránea y en Sistemas Eléctricos; y 168 graduados de las siguientes carreras: Lic. en Sist. de Información, Matemática, Hidrología Subterránea, Ing. Hidráulica, Vial, Electromecánica, Civil y en Agrimensura). En adelante ingenierías estructurales: **IE**

Los egresados de Agronomía y Agroindustrias: **150** (28 técnicos en Química y Parques, Jardines y Paseos; y 122 graduados de las siguientes carreras: Ing. Agronómica, en Industrias Agrícolas y Alimenticias, en Alimentos, Lic. en Química y en Biología). Los

(80,7) frente al 33,7% en las IE y el 45,9% en las IB. Sin duda las Ciencias Sociales componen un campo netamente femenino, como en casi todos los escenarios latinoamericanos, en el extremo opuesto están las Ingenierías Estructurales y en un proceso de feminización paulatina las Ingenierías Biológicas.

Se trata de una población joven ya que la mayoría tiene entre 25 y 46 años. El 36,5% son solteros, 52,0% son casados y es residual la proporción de los que viven en pareja, están divorciados o separados o son viudos.

Si nos atenemos al nivel de instrucción de los padres, puede afirmarse que en tanto grupos beneficiarios de la política de expansión de las oportunidades educativas, estos graduados han logrado una importante movilidad educacional ya que el 50,4% de los graduados han completado un nivel más que sus padres y el 37,1% de los técnicos. El 28,9% de los graduados han completado dos niveles más respecto de sus progenitores, lo mismo ocurría en el 45% de los técnicos. Si se focaliza por grupos de carreras resultaron más favorecidos los técnicos de las CHS. En efecto, el 60% completó dos niveles educativos más que el de sus progenitores.

La mayoría de los graduados y técnicos realizaron sus estudios secundarios en escuelas públicas - 71,1 % de los graduados y el 72,3% de los técnicos -. En cuanto a las titulaciones universitarias, el 51,5% son graduados universitarios, el 31,5% son técnicos y poseen ambos títulos el 17%.

En general, el 30% de los egresados tienen completado estudios posgraduales y el 25% está realizando alguno. De entre los que lograron titulaciones de posgrado, el 50% realizó alguna especialización, el 33% maestrías y 17% doctorados. Quienes en mayor medida han apostado por continuar su formación de modo sistemático son los egresados de las IB, en el extremo opuesto se encuentran los de las CHS. En el caso de los técnicos, sólo uno de cada diez completó estudios cuaternarios, la mayoría ni siquiera presenta deseos de continuar su formación sistemática. Entre los graduados, los que manifiestan interés en realizar estudios cuaternarios señalan que es '*para completar su formación profesional*' o para '*promover oportunidades laborales*'.

egresados de las Ciencias Forestales: **64** (19 técnicos en Viveros y Plantas Forestales, Fitosanitarista, Aserradero y Carpintería; y 45 Ing. en Industrias Forestales y Forestal). En adelante ingenierías con orientación biológica: **IB**

La inserción laboral

En este apartado se presenta información sobre la PEAP-UNSE (población económicamente activa profesional)². El cuadro que sigue muestra la distribución de los egresados según posean títulos de grado o técnico por grupos de carreras y situación ocupacional. Allí se advierte que los graduados de las IE e IB se encuentran en posiciones relativas ventajosas con respecto a los de las CHS, aquellos lograron en mayor medida inserciones en el mercado de trabajo profesional. En relación a los técnicos, son menos los que desarrollan actividades laborales vinculadas a las titulaciones, especialmente entre los CHS e IB. En cuanto a los niveles de subempleo y desocupación, quienes en mayor medida presentan problemas son los graduados de las CHS y los técnicos de las IB.

Cuadro 1: Distribución de los egresados según tipo de titulación, grupos de carreras y situación ocupacional actual (%)

Tipo de titulación	Grupos de carreras	Situación ocupacional			Total
		Ocupados en vinculación al título	Subocupados por calificación	Desocupados	
Título de grado	CHS	80,0	18,9	3,4	100,0
	IE	95,5	4,5	0,0	100,0
	IB	100,0	0,0	0,0	100,0
	Total	88,5	10,0	1,5	100,0
	N° de casos	120	13	2	135
Título de técnico	CHS	68,2	18,1	13,7	100,0
	IE	100,0	0,0	0,0	100,0
	IB	57,1	42,9	0,0	100,0
	Total	70,4	18,8	10,8	100,0
	N° de casos	46	12	7	65

Fuente: Elaboración propia con base en datos de entrevistas realizadas a graduados - UNSE

Si bien los técnicos son los que en general tienen mayores problemas de empleo hay grupos que se encuentran en desventajas comparativas, son los técnicos en parques jardines y paseos, fitosanitarista, en viveros y plantaciones forestales que conforman el grupo de los IB.

² Esta fuerza de trabajo comprende a los que están trabajando (ocupados) que incluye a los que están trabajando en funciones vinculadas a las titulaciones y a los subocupados por calificación que son los que realizan actividades para las que no fueron formados; y a los que no tienen trabajo y buscan activamente alguno (desocupados).

Es interesante destacar que las condiciones de contexto, en provincias como la nuestra cuya economía es de escaso dinamismo en cuanto a la generación de empleo, son las que mayor peso explicativo tienen en el comportamiento de quienes no han logrado inserciones pertinentes. Sin duda, dichas condiciones pesan más entre los técnicos que entre los graduados.

La ocupación principal que es la que les genera mayores ingresos, está en el 85,6% vinculado con las titulaciones en el caso de los graduados. Por grupos de carreras las situaciones varían: CHS (67,7%); IE (89,7%); IB (100,0%). En el caso de los técnicos los guarismos son similares ya que la ocupación principal está vinculada a sus formaciones en el 84,9%; por grupos de carreras el comportamiento varía: CHS (87,1%); IE (100,0); IB (50,0%). Los grupos que mayores dificultades presentan para el logro de inserciones profesionales son los graduados de las CHS y, como ya se señalara, los técnicos de las IB.

El análisis del comportamiento laboral por *sectores de inserción, relación laboral, lugar de trabajo* arroja resultados bastante compatibles con el comportamiento de la PEAP³ provincial, evidenciando altos niveles de asalariados del sector público, residual proporción de asalariados del sector privado y muy baja capacidad de autogeneraciones. Esta constatación refuerza la hipótesis de que son las condiciones objetivas del mercado de trabajo las que definen las posiciones de los grupos considerados, en la que la segmentación por género resulta significativa.

El análisis de la *carrera ocupacional*, como canal por donde se encauzan las actividades profesionales (Sennet, 2000), desde el primer al actual trabajo profesional, posibilita el estudio de la incidencia de los cambios en el mercado de trabajo profesional y el impacto de la flexibilización y segmentación en las *posiciones ocupacionales*. Se reconocen *historias* escasamente meritocráticas. Los *empleados sin cargo jerárquico* han sido y son mayoría en el caso de los graduados y técnicos de las ciencias sociales y de las ingenierías biológicas. Los cambios importantes han implicado más *movilidad horizontal* que *vertical*, por lo que el *segmento primario subordinado*⁴ es aún la nota distintiva.

³ Población económicamente activa profesional.

⁴ La teoría de los mercados segmentados, nacida en el contexto de los países latinoamericanos, postula que los trabajadores, entre ellos los profesionales, se encuentran ubicados en grupos fragmentados del mercado de trabajo (Neffa, 2008; Ibarrola, 2004). La estructura ocupacional se caracteriza por su división en segmentos cualitativamente diferentes y cada uno de ellos responde a divisiones económicas, sociales y también sexuales que ya preexisten en la sociedad. En términos generales, estos segmentos han sido conceptualizados como primario independiente (trabajos profesionales, de

Una de las cuestiones que más interesaba despejar en esta investigación era la referida a la *calidad de los empleos* y la *precarización laboral*. La precariedad está asociada tanto con la inseguridad como con la carencia o insuficiencia de protección legal (Lindemboim, 2003; 2008; Beccaria y Maurizio, 2005) que está relacionada con el tipo de inserción en el empleo, y puede deberse tanto a la ausencia de contrato (trabajadores no registrados) o al hecho de que éste tenga un carácter temporario (Perelman, 2001). A la incertidumbre se suma el hecho de carecer de protección de la seguridad social (jubilación, seguro de desempleo, asignaciones familiares, obra social) e indemnización por despido. La noción de precariedad remite a la relación entablada entre trabajadores y empleadores.

Esto no implica que la precariedad también pueda pensarse para los *trabajadores cuenta propia* o los *patrones* o *socios*. Mientras que la inestabilidad depende de las vicisitudes de su actividad económica, en los asalariados es producto del tipo de contratación. La precariedad resulta de una relación asimétrica establecida entre las partes intervinientes en el proceso productivo, lo cual implica pensar en el avance de esta problemática incluso en el sector moderno de la economía y aún en el sector público-estatal.

En el caso de la PEAP-UNSE, a lo largo de la historia laboral las proporciones relativas de precariedad se han mantenido de modo casi constante, sin embargo, algunas cuestiones resultan interesantes de marcar: a) la mayoría de los egresados que trabajaban cuando estudiantes lo hacían en alguna ayudantía estudiantil o beca de pre-iniciación en las que sólo gozaban del beneficio de la obra social; b) en el primer y actual trabajo profesional, quienes se encuentran en desventajas comparativas son los egresados de las ciencias sociales debido a que como el trabajo en la administración pública los concentra, desde la Intervención Federal en 2005 hasta el presente, los ingresos laborales son bajo la figura del 'contrato de locación de servicios' con la carga de inestabilidad, falta de protección laboral y de beneficios sociales que los caracteriza; c) el análisis por tipos de títulos arroja desventajas comparativas para los técnicos entre los que se observa mayores niveles de desprotección laboral desde el primer al actual trabajo profesional; d) la mayoría de los graduados que

gerencia, de alta importancia en la producción y alta remuneración, prestigio y estabilidad), primario subordinado (trabajos técnicos, administrativos y de supervisión que exigen calificación acorde y que se caracterizan por ser reglamentados, subordinados a los primeros y regidos por los factores de promoción y remuneración del mercado interno de trabajo) y secundario o marginal (trabajos manuales, rutinarios, repetitivos, que requieren poca especialización, tienen bajas, poca estabilidad sujeta a la competencia que plantea el ejercito de reserva representado por los desempleados) (Pescador, 2000).

trabajan por cuenta propia o son patrones o socios realizan aportes sociales y previsionales, mientras que los técnicos no lo hacen porque *'no les interesa'*

Si el análisis se realiza según sexo se advierten desventajas comparativas para el caso de las mujeres, sólo el 48,5 de ellas tienen empleos no precarios frente al 68% de los varones. Entre los técnicos el 60% de varones y el 77,2% de mujeres.

Las representaciones sociales: algunas dimensiones de análisis

Emprender estudios acerca de la representación de un objeto social permite reconocer los modos y procesos de constitución del pensamiento social, por medio del cual las personas construyen y son construidas por la realidad social; pero además, nos aproxima a la “visión del mundo” que las personas o grupos tienen, pues el conocimiento del sentido común es el que la gente utiliza para actuar o tomar posición ante los distintos objetos sociales (Berger y Luckman, 2000). Desde este ámbito de trabajo, las representaciones sociales serán tomadas como categorías analíticas de percepción y apreciación de lo real, contextualizadas, que surgen a partir de la interacción y experiencias concretas de los individuos que conforman grupos en una sociedad determinada (Araya Umaña, 2002). Se intentará distinguir las representaciones sociales que los técnicos y graduados construyen respecto de obstáculos y facilitadores de la demanda de profesionales, del trabajo actual, de las perspectivas futuras, entre otras cuestiones.

Percepciones respecto de factores inhibidores o facilitadores de la demanda de profesionales

En relación a esta dimensión de análisis y a nivel general se podría señalar que la mayoría de los grupos considerados concuerdan en que poseer un título “*abre puertas*”, es decir, tienen mejores chances para competir en el mercado de trabajo. En general, la capacitación, la experiencia y el saber formal que tienen los egresados constituyen según sus apreciaciones facilitadores de una demanda ajustada. Según sus propias palabras: “*la especialización del profesional, su valor, no es lo mismo una persona sin estudios ni especialización que un egresado universitario*”; “*la formación recibida es sin duda un facilitador, todo el mundo sabe que el enfermero recibido en la UNSE tiene una formación integral (asistencial, investigación y docencia), puede ejercer y desempeñarte muy*

satisfactoriamente en puestos de trabajo público y/o privado” ; “los conocimientos intelectuales del universitario son irremplazables, los conocimientos científicos necesarios para el desarrollo de actividades productivas y para los emprendimientos empresariales no son reemplazables por el sentido común de una persona que no sea profesional”.

El conocimiento experto, la capacidad de conocer y comprender además de la de saber cómo actuar, son para muchos de los graduados los pilares sobre los que asentar las diferencias.

En algunos casos, entienden que un buen facilitador es la relación positiva oferta-demanda de titulados: *“nuestra carrera tiene pocos egresados y hay mucha demanda de enfermeros”*; *“somos pocos los de la licenciatura en educación para la salud con lo cual estamos bien posicionados, igual que los obstetras”*. Otro tanto ocurre entre los egresados de las IE quienes consideran que: *“los informáticos; los de hidrología subterránea somos escasos y eso facilita el trabajo”*; otros, sin embargo, señalan: *“existe una escasa cantidad de egresados lo cual tendría que facilitar las oportunidades para ingresar al mercado laboral cosa que no siempre ocurre en el campo de las ingenierías”*.

Uno de los factores que obstaculiza en demasía un ajuste entre educación-trabajo es el ‘sistema clientelar’ que rige los designios de nuestra provincia para la asignación de un puesto de trabajo. El *“amiguismo”*, los *“contactos políticos”*, el *“pertenecer al partido oficial”* son algunas de las cuestiones más percibidas como visiblemente entorpecedoras de una demanda ajustada de egresados universitarios. Asimismo, el Estado no incorpora con bases meritocráticas a profesionales capacitados para cubrir puestos estratégicos, lo cual se patentiza en la falta de concursos para el acceso a puestos en la administración, falta de transparencia en las elecciones de postulantes, y un mercado de trabajo ‘cerrado’ sin reales posibilidades de acceso ni procesos de movilidad laboral.

Otros, en cambio, refieren como grandes obstáculos para la demanda de profesionales el *‘escaso desarrollo económico de la provincia’*, el *‘sobredimensionamiento de la administración pública’*; la *‘falta de inversiones privadas para el desarrollo de emprendimientos industriales y productivos’*; la *‘falta de interés por emplear profesionales por los costos laborales que implica su contratación legal y formal’*. Finalmente se percibe como un fuerte obstáculo el *‘desconocimiento que tiene el mercado de trabajo del rol e incumbencias de cada una de las profesiones’*.

El papel de la educación en la consecución de trabajo, en particular de calidad

Los egresados de las IE estiman que el título sirve para conseguir empleo; los IB consideran que a la relación relativamente positiva, mientras que más del 70% de los CHS estiman que el título no les sirve para conseguir trabajo. Estas apreciaciones, no homogéneas, varían según diferencias sociales y condiciones laborales, el lugar que cada cual tiene en el campo de juego define de algún modo las representaciones que se cristalizan en prácticas sociales.

Entre las ‘percepciones menos optimistas’, sirvan a modo de ilustración sintética las siguientes citas:

Un Licenciado en Filosofía, dice: “...considero que la provincia es una plaza a donde el empresariado privado no da lugar en sus empresas a la incorporación de egresados, y el Estado por su parte tampoco deja entrar a nuevos profesionales. En resumen no creo que el título te asegure conseguir un empleo, llego a pensar que en algunos casos hasta se te dificulta el camino...”); Un Licenciado en Sociología, señala “...no sirve el título en Santiago del Estero por el clientelismo político que hay. No es por mérito, sino por contacto político que consigues trabajo” y un Licenciado en Obstetricia, sostiene: “Un título no es un factor condicionante a la hora de conseguir un empleo”

Las percepciones más ‘positivas’ las tienen los técnicos de las CHS y de las IE, mientras que más de la mitad de los técnicos de las IB tienen una visualización ‘negativa’. Recordemos que éste es el grupo que mayores problemas de empleo presenta.

Cuadro 2: Distribución de los egresados según tipo de titulación, percepción de si la educación sirve para conseguir empleo de calidad y grupos de carreras (en %)

Tipo de titulación		Grupos de Carreras			Total
		CHS	IE	IB	
Título de grado	Si	36,3	39,2	24,5	100,0
	No	71,4	10,7	17,9	100,0
	Total	43,8	33,1	23,1	100,0
	Nº de casos	57	43	30	130
Titulo de técnico	Si	79,6	14,3	6,1	100,0
	No	73,3	0,0	26,7	100,0
	Total	78,1	10,9	10,9	100,0
	Nº de casos	50	7	7	64

Fuente: Elaboración propia con base en datos de entrevistas realizadas a graduados - UNSE

El cuadro precedente muestra la distribución según la percepción que los graduados y técnicos tienen respecto del papel que la educación tiene como facilitadora para la consecución de un ‘trabajo de calidad’, entendiendo por éste formas de inserción no precarias, formalmente protegidas, con cobertura social y estabilidad laboral. Entre los graduados de las IE y de las IB sus representaciones son más ‘positivas’ que ‘negativas’; mientras que siete de cada diez egresados de las CHS consideran la relación de modo ‘negativo’. Por su parte, los técnicos de las CHS estiman que la relación es más ‘positiva’ que ‘negativa’, mientras que los de las IB refieren negativamente.

Las siguientes citas ilustran sintéticamente las ‘percepciones positivas’:

“Tener un título te puede generar mejores oportunidades laborales y acceder a empleos decentes”; *“Un título te genera mejores oportunidades laborales y mayores posibilidades de un trabajo mejor pago y protegido”.* Hay otros que relativizan la relación: *“Se podría decir que el título es una herramienta, no una garantía de tener un empleo de calidad y mejor ingreso”.*

Para quienes tienen una ‘percepción negativa’, sirvan de ejemplo las citas que siguen:

“Lamentablemente las condiciones de contratación de enfermeros son precarias, son deplorables, se trabaja demasiado y la desprotección es lo que abunda”; *“Nadie quiere pagar bien a los profesionales, desmerecen la profesión, pero no sólo ocurre esto con los sociólogos”;* *“... hay gente que no tiene educación universitaria y tiene cargos importantes y gana 100 veces más que un profesional...”*

Los egresados de las CHS que tienen ‘percepciones negativas’ son en general los que trabajan en el área de salud que al momento del relevamiento hacía más de cuatro años venían atravesando profundas crisis laborales, las que se vienen agudizando debido a las condiciones precarias de contratación y de trabajo, bajos salarios, escasa movilidad laboral, entre otras muchas problemáticas. Por su parte, las percepciones más ‘positivas’ provienen de quienes trabajan en la docencia e investigación y que accedieron a empleos de ‘calidad’, relativamente estables y algo más protegidos. Estas apreciaciones se observan especialmente entre los IB y los IE.

Finalmente, la mayoría de los técnicos de CHS afirman que sin un título no podrían ni siquiera trabajar, ponen el acento no tanto en las condiciones laborales en las que se desempeñan sino en el hecho de ‘tener trabajo’.

Consultados respecto de la importancia que tiene el título para conseguir mejores niveles de ingreso, la mayoría de los egresados de las CHS la perciben de modo ‘negativo’ y ‘positivo’ los egresados de las IE e IB.

Entre los técnicos las respuestas difieren: la relación es ‘positiva’ para los CHS y para los IE, mientras que es ‘negativa’ para los IB. En éste último caso, las representaciones tienen más ver con las condiciones de contexto que con las formaciones obtenidas las que estiman que son ‘*poco reconocidas por el medio*’.

Percepciones del reconocimiento social de la profesión

Con respecto a esta dimensión, la mayoría de los CHS y de los IB entienden que la profesión está entre ‘reconocida y poco reconocida’, mientras que entre los graduados de las IE está entre ‘muy reconocida y reconocida’.

Entre los técnicos de las CHS y los IE la profesión está también entre ‘reconocida y poco reconocida’; para los IB está entre ‘poco reconocida y no reconocida’.

Entre quienes piensan que su título en la sociedad está ‘poco reconocido’ y ‘no reconocido’ las razones que expresan son las siguientes:

“En un momento hubo un ‘boom’ del cooperativismo hasta hoy que la sociedad poco reconoce esta profesión” Lic. en Cooperativismo. “Al no definirse las competencias del agrimensor no se toma dimensión de la importancia de la carrera” Ingeniero Agrimensor. “La sociedad no reconoce los sacrificios de tipo físico y psicológico a los cuales estamos expuestos” Lic. en Enfermería. “Hay poca valoración. ¿Te dedicas a las ‘plantas’? te preguntan como si fueras un simple jardinero” Técnico en parques y paseos. “No se le da demasiada importancia al medio ambiente por lo tanto a nuestra profesión no se la valora” Lic. en Ecología. “No hay conciencia del valor de la profesión, el médico atiende y se le paga una consulta, con el ingeniero agrónomo no pasa esto” Ingeniero Agrónomo. “Está más reconocida la figura del agente sanitario que del egresado universitario en educación para la salud...” Lic. en Educación para la Salud. “La sociedad no sabe a que se dedica el ingeniero en hidrología subterránea”

Como se advierte, las opiniones ‘negativas’ tienen que ver con el modo en que estos graduados perciben la valoración de las certificaciones en el medio, en el que en muchas ocasiones se desconoce los perfiles e incumbencias profesionales que cada carrera presenta.

Esto se visibiliza más contundentemente en las carreras nuevas, no tradicionales, que han sido creadas desde un modelo de oferta sin atender a las demandas del medio, sus surgimientos fueron liderados por el sistema universitario sin previo diagnóstico de las necesidades de la sociedad.

Percepción de las evaluaciones de la formación profesional

Uno de los aspectos que interesaba analizar era la percepción que los graduados tienen respecto de cómo son evaluados en el mercado local, aquí también se advierten diferencias según grupos de carreras. Los egresados de las CHS perciben negativamente las evaluaciones porque consideran que *'se los subemplea'*, que *'tienen dificultades para trabajar en equipo'* y que *'les falta experiencia laboral'*; los IE que perciben las evaluaciones negativamente es porque *'se reclama mayor rigurosidad'*, aunque *'valoran la creatividad y flexibilidad'* y *'reconocen el título y la formación'*; para los egresados de las IB es porque *'hay dificultades en la provincia para aplicar y proyectar conocimientos técnicos en ámbitos laborales'*.

Para los CHS las dificultades que presentan en las *'competencias técnicas'* y en las *'político-sociales'* (saber cómo hacer y cómo ser) son los principales elementos que marcan las evaluaciones *'negativas'*; en tanto que las evaluaciones *'positivas'* que realizan los profesionales de las IE e IB es porque están muy bien en las *'competencias científicas'* (conocimiento teórico y comprensión) y en las político-sociales (saber cómo ser), consideradas por ellos como los factores más favorables de evaluaciones favorables.

Por su parte, los técnicos de las CHS consideran que la demanda los evalúa *'negativamente'* en relación a sus *'competencias técnicas'*: *"... tenemos dificultades para aplicar y proyectar conocimientos técnicos en ámbitos laborales"*, y también en relación a las *'político-sociales'* ya que *'tenemos dificultades para trabajar en equipo'*, y aunque se valore *"la flexibilidad y creatividad"*, se *'los subemplea'*; los técnicos de las IE y los de las IB perciben que *'se les reconoce el título pero se los subemplea'*

Como se ve las percepciones de los graduados respecto de las evaluaciones de sus formaciones en el medio no son positivas y refieren a un conjunto mixturado de competencias que estos profesionales deberían desarrollar. Algunas de éstas, en especial las técnicas (saber cómo hacer) y político-sociales (saber como ser) no están en sus perfiles

profesionales y deberían ser atendidas convenientemente como un modo de ajustar más la relación educación-empleo.

Percepción de las oportunidades laborales según género

También en esta dimensión de análisis, las percepciones varían según grupos de carreras. En efecto, la mayoría de los egresados de las CHS y los técnicos estiman que existe igualdad de oportunidades, los motivos difieren en cada cual y especialmente se relacionan con el *‘trabajo pertinaz que las mujeres realizan día a día y que ha posibilitado ganar espacios laborales en las últimas décadas’*; también se debe al *‘retroceso de una mentalidad machista’* y *‘mayor valoración por parte de la sociedad del trabajo profesional de la mujer’*; al *‘reconocimiento de la igualdad de capacidades’* y la *‘posibilidad de realizar trabajos que antes eran entendidos como ‘muy masculinos’*.

Muchas de las mujeres profesionales consultadas trabajan en la docencia, un mercado ‘muy femenino’, con lo que el comportamiento laboral de ellas estaría reproduciendo viejas formas de inserción, relacionadas con las actividades reproductoras-privadas. Sin embargo, ellas refieren que en esos ámbitos *‘hay igualdad de oportunidades’* y se sienten ‘satisfechas’ con las tareas asignadas y las funciones cumplidas.

En cambio, las representaciones son ‘negativas’ en el caso de los egresados del IE e IB y también de los técnicos. En efecto, la mayoría estima que no hay igualdad de oportunidades o porque se prefiere a varones para desarrollar actividades más ‘duras’, más ‘pesadas’” o porque la ‘figura masculina’ inspira más respeto o porque culturalmente hay diferencias entre lo que es para la mujer o para el varón.

Las siguientes citas ilustran al respecto:

“En la profesión de las ingenierías está bien marcado el tema del sexo por el esfuerzo que requieren los trabajos...” Ingeniera Civil; *“Las empresas tienen la cultura de tomar hombres, sobre todo en el sector privado...”* Ingeniero Electromecánico; *“En el área de las ingenierías en general se complica más para la mujer ya que son carreras con un perfil más identificado con los hombres...”* Ingeniera Hidráulica; *“Existe una marcada discriminación de género en cuanto al acceso laboral y la posición laboral y remunerativa que pueda llegar a ocupar una mujer. Las mujeres son subvaloradas...”* Licenciada en Informática.

Parecería ser que la incursión laboral de estas mujeres profesionales no se produce tanto desde el reconocimiento de competencias profesionales como desde una configuración cultural que no posibilita iguales oportunidades de empleo que los varones. Aunque estadísticamente se advierta un leve ascenso de las mujeres en puestos con calificación, no logra equiparar el aumento de la oferta de mano de obra femenina con educación superior. Esta problemática debe enmarcarse en el contexto del análisis: Santiago del Estero, su tradicionalidad socio – productiva y un mercado laboral segmentado por género.

Sobre evaluaciones y competencias

En este apartado presentamos las evaluaciones que los egresados realizan de la formación profesional universitaria en general y en particular en relación a las exigencias del desempeño profesional, los modos de acceso a la formación para el trabajo y las competencias que estiman necesarias de incluir en los currícula que surgen de sus experiencias laborales.

Al evaluar la formación profesional, entendida como aquella formación general básica en ciencias y tecnologías que parte de conocimientos multidisciplinares teóricos y que progresa hacia algunas áreas del conocimiento de tipo práctico, relacionados con actividades laborales específicas, se advierten algunas tendencias. La mayoría de los graduados consideran que la formación teórica y práctica ha sido entre *'buena'* y *'excelente'*. Hay quienes estiman que la formación práctica ha sido *'regular'* e *'insuficiente'*, esto se observa más en los técnicos que en los graduados. En general, las evaluaciones son más positivas para la formación teórica que para la práctica.

Cuadro 3: Distribución de los egresados según tipo de titulación, grupos de carreras y la calificación de la formación recibida en %

Tipo de titulación	Grupos de Carreras	Formación teórica				Total
		Excelente	Buena	Regular	Insuficiente	
Título de grado	CHS	31,58	59,65	7,02	1,75	100,00
	IE	37,84	59,46	2,70	0,00	100,00
	IB	60,00	40,00	0,00	0,00	100,00
	Total	40,32	54,84	4,03	0,81	100,00
	N ° de casos	50	68	5	1	124
Título de técnico	CHS	22,00	78,00	0,00	0,00	100,00
	IE	100,00	0,00	0,00	0,00	100,00
	IB	28,13	71,88	0,00	0,00	100,00
	Total	28,13	71,88	0,00	0,00	100,00
	N ° de casos	18	46	0	0	64
Tipo de titulación	Grupos de Carreras	Formación práctica				Total
		Excelente	Buena	Regular	Insuficiente	
Título de grado	CHS	19,30	54,39	14,04	12,28	100,00
	IE	16,22	59,46	16,22	8,11	100,00
	IB	46,67	46,67	6,67	0,00	100,00
	Total	25,00	54,03	12,90	8,06	100,00
	N ° de casos	31	67	16	10	124
Título de técnico	CHS	10,20	65,31	18,37	6,12	100,00
	IE	14,29	85,71	0,00	0,00	100,00
	IB	0,00	57,14	28,57	14,29	100,00
	Total	9,52	66,67	17,46	6,35	100,00
	N ° de casos	6	42	11	4	63

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la entrevista a graduados-UNSE

Interrogados sobre las evaluaciones que realizan de la formación en vinculación con el desempeño profesional, resulta interesante destacar cómo ocho de cada diez graduados y técnicos responden que la formación fue *'adecuada'*, es residual el porcentaje de graduados que respondieron *'poco adecuada'* así como es nula la categoría *'insuficiente'* entre los técnicos.

Entre los que entienden que la formación fue *'adecuada'*, sus razones se observan en las citas que siguen:

La carrera me brindó todos los conocimientos que hoy los puedo aplicar en mi trabajo profesional

Mi formación en la teoría es buena, obviamente que después te amoldas a la realidad laboral,

pero es gracias a la formación que recibí en la universidad

La seriedad, conocimiento, actualización y la adaptación de los contenidos con el medio laboral fueron muy adecuados

Mi formación fue excelente, la carrera te prepara bastante para poder salir a terreno y aplicar las técnicas y conocimientos incorporados

Mucha práctica y experiencia en la carrera me dio la posibilidad de formarme para mi inclusión laboral, trabajé como consultor jr. y mi formación estuvo siempre acorde

Muy adecuada, los planes de estudio y sus contenidos eran muy actualizados y me sirvieron para mi desempeño profesional

Aunque la formación sea la adecuada, todo profesional debe continuar perfeccionándose en una área puntual

Si bien estas evaluaciones son las más positivas, cada cual advierte de la necesidad cotidiana de autoafirmaciones profesionales, las que se resuelven a través de la educación sistemática en cursos de posgrado o a través del aprendizaje que tiene lugar en el trabajo. La universidad posibilita un ejercicio profesional conforme a los requerimientos en los casos que se contempla no sólo las competencias científico-técnicas sino también las políticas-sociales. Los currícula que definen el ‘saber conocer’, ‘hacer’ y ‘ser’ son evaluados favorablemente. Algunos núcleos problemáticos se reconocen cuando escasea la formación práctica, tal el caso de carreras como licenciaturas en cooperativismo, administración y en algunas ingenierías

En este último sentido sirvan de ejemplo las citas siguientes:

A la carrera de lic. en cooperativismo le falta trabajo de campo por lo cual estimo que mi formación recibida en la UNSE no fue adecuada

Los profesionales egresados muchas veces desconocen la práctica, por ejemplo las técnicas de la administración pública.

Muchos de los conocimientos de la carrera no se aplican a la realidad laboral. La práctica debería ser más fuerte en la currícula de la carrera

No se adecuan los contenidos a la realidad, se encasillan en cuestiones muy estrechas no enseñan como proyectarte profesionalmente

Cabe destacar cuán importante es para estos graduados el desarrollo y fortalecimiento de una formación general básica que atienda a las realidades socio-históricas. Por su parte, destacan la necesidad de contar con formaciones flexibles que les permita trabajar en ámbitos complejos y manejar las incertidumbres al tiempo que les posibilite proyecciones profesionales autónomas. En ese sentido, un área de vacancia en los planes de estudio es la

‘formación para la iniciativa’ con la finalidad de ajustar más la relación educación-trabajo en tiempos en los que escasean las posibilidades laborales. .

En no pocas ocasiones, los desajustes se producen porque muchos de nuestros graduados hacen ejercicio profesional en la docencia advirtiéndose otras áreas de vacancia, pedagógicas y didácticas, las que deberían atenderse en orden a mejorar la relación educación-empleo. En algunas situaciones éste es el único tipo de trabajo al que se puede acceder y en ocasiones es ‘refugio’ de muchos de nuestros graduados en un contexto en que los trabajos pertinentes escasean. Es tan significativa la proporción de egresados que trabajan en la universidad que no es desatinado pensar que la universidad forma productos para su propio consumo, lo cual implica pensar en futuros desajustes por tratarse de un mercado que en las condiciones actuales no presenta posibilidades de ingresos, entre otras cuestiones, porque los procesos de movilidad vertical ascendente son nulos o escasos.

Dado que la formación de grado no resulta muchas veces *adecuada* o *eficaz* a las exigencias del trabajo profesional, el 75% de los graduados y el 53% de los técnicos de los tres grupos de carreras manifiestan haber tenido que aprender técnicas nuevas que en la universidad no se les enseñó para cumplir con las exigencias en los primeros puestos profesionales. Al realizar el análisis por grupos de carreras y según sean graduados o técnicos se advierten significativas diferencias. En el primero de los casos, son los egresados de las IE quienes en mayor proporción han tenido que aprender técnicas nuevas que la universidad no les enseñó para cumplir plenamente con sus funciones profesionales. Entre los técnicos, todos manifiestan haber tenido que aprender técnicas nuevas. Recordemos que este grupo es el más vulnerable ya que entre ellos se manifiestan los mayores inconvenientes de acceso a puestos de trabajo pertinentes.

De modo tal que la formación especializada o profesional propiamente dicha fue adquirida con posterioridad a la titulación de grado, en los lugares de trabajo y / o a través de formación de posgrado. El 30% de los egresados tienen completado estudios posgraduales y el 25% está realizando alguno. De entre los que lograron titulaciones de posgrado, el 50% realizó alguna especialización, el 33% maestrías y 17% doctorados. En general quienes en mayor medida han apostado por continuar su formación de modo sistemático son los egresados de las IB, en el extremo opuesto se encuentran los de las CHS. En el caso de los técnicos, sólo uno de cada diez completó estudios cuaternarios, la mayoría ni siquiera

presenta deseos de continuar su formación sistemática. Entre los graduados, los que manifiestan interés en realizar estudios cuaternarios señalan que es '*para completar su formación profesional*' o para '*promover oportunidades laborales*'.

Aquí es donde se cuele el concepto de competencias. Desde nuestras propias construcciones el concepto de 'competencias profesionales' puede ser connotado como un conjunto de desempeños eficientes, conductas complejas con poder resolutivo que suponen aprendizajes consolidados, saberes lógicos y semióticos, objetivos y subjetivos. Ser competente es tener derecho a algo, es ser pertinente para algo, adecuado, ajustado a una situación o demanda. Los documentos ministeriales las expresan en síntesis como capacidad de resolución de problemas, que incluiría visiones integrales, posibilidad de argumentación, anticipación y de intervención efectiva y resolutiva, capacidad de interpretar información y producirla en forma clara y sintética; habilidad para el trabajo en equipo, integración de distintos discursos, capacidad de negociación, de liderazgo y disponibilidad para el cambio.

Las competencias, cualquiera sea la forma que adopten, se ubican, como objeto teórico, entre la universidad y la sociedad, entre la formación académica y el ejercicio laboral, entre la teoría y la práctica, ni más aquí ni más allá del mundo educativo o laboral sino justo en la intersección (Gallart, Jacinto, 1995), más bien son atadura, bisagra entre ambas lógicas, en el filo de la educación y el mundo del trabajo.

Las competencias están entre lo social y lo singular, no pueden pensarse como logros personales, son efectos de estructuras colectivas, formas de construcción y distribución de capitales que están en las mismas instituciones, en las formas de las instituciones, en sus creencias y prácticas. El concepto de competencia sería un "significante flotante" en el sentido que le da Laclau, de tal grado de imprecisión que muchos y diversos sentidos pueden caber en tal significante, por ello es imprescindible ponerle forma, asumir un marco teórico que defina, limite, que haga corte, trazando fronteras que hagan posible clasificar, simplificar, hacer visibles y previsibles, constantes y comunicables.

De algún modo, intentando escuchar el reclamo del mercado se advertirían tres órdenes para las competencias, de conocimiento, de trabajo y de sociabilidad, que en la misma línea podrían denominarse competencias científicas (conocer y comprender), técnicas (saber cómo actuar) y políticas (saber cómo ser) (Tuning, 2008). El primer orden alude a la formación dentro de un pensamiento paradigmático en el sentido de conocer la construcción

de su disciplina básica/profesión según intereses políticos y condiciones epistémicas y conocerla en su recorrido histórico; la integración con otras lógicas y la competencia para producir conocimiento científico. La segunda clase se refiere a competencias técnicas que indagaría sobre el alcance de la relación entre paradigma, principios teóricos y técnicas para ver si más allá de la repetición podrían diseñar nuevos sistemas tecnológicos; incluirían también lo que se llama manejo experto, preciso, eficaz, indagar cuán “habitado” está por las reglas del juego que le permitan interpretar, estimar problemas, formularlos, explicarlos, metaforizarlos, etc. Asimismo incluye la capacidad de construir información a través de distintos sistemas de representaciones.

El tercer orden que imaginamos se refiere a lo que llamamos competencias políticas, que aluden a forjar subjetividades capaces de establecer nuevos sistemas de lazos en el mundo público, con los grupos, con el trabajo, con el conocimiento, con las instituciones, con la sociedad, con la historia. Se refieren a la capacidad de establecer lazos maduros, duraderos y tolerantes como andamios de la producción profesional. Implica también una ubicuidad histórica, una percepción global y compleja de su tiempo histórico y la responsabilidad que desde la profesión tiene con el futuro; participar en instituciones, en distintos niveles de conducción, relativizando posiciones, ya como custodio crítico de lo instituido, ya como transformador.

En general nuestra presentación comprende dos categorías analíticas del concepto: *científico-técnicas y político-sociales*.

Nuestro interés giró en torno a clarificar conceptualizaciones además de poner a prueba esas categorías para llegar a la especificidad de esta parte de la propuesta la cual se vincula con la diferenciación de competencias demandadas y evaluadas según titulaciones obtenidas, procurando distinguir y separar las de las tecnicaturas (como carreras intermedias o terminales) y las de grado, siempre desde la perspectiva de los egresados.

Cuadro 4: Competencias demandadas por graduados UNSE

Graduados de las Humanidades, Cs. Sociales y de la Salud (CHS)	
Científico - técnicas	Político-sociales
<p>Metodológicas en general Metodologías para realizar proyectos; administrar bienes inventables; de temas sanitarios; de haceres en enfermería; relacionadas a la gestión; a la docencia; a la gestión de recursos humanos; de impuesto y contabilidad. Técnicas cuantitativas y cualitativas de investigación Teorías actualizadas de la administración pública; Teorías sobre administración financiera del Estado; Autogestión y manejos burocráticos</p>	<p>Capacidad para el trabajo en equipo. Capacidad para coordinar actividades. Capacidad para la conducción Capacidad para promover emprendimientos. Capacidad para actuar ante nuevas situaciones. Responsabilidad social. Compromiso ciudadano.</p>
Graduados de las Ingenierías Estructurales (IE)	
Científico - técnicas	Político-sociales
<p>Manejo de maquinarias y herramientas tecnológicas. Programación de software y electrónica. GPS, sistemas de posicionamiento global. Manejo de programas MapCar, ASDAS y Autocad. Métodos matemáticos en hidrología subterránea. Metodología de enseñanza Teorías sobre electricidad mecánica y suelos. Técnicas de métodos numéricos, computación avanzada. Técnicas de administración de obras Manejo empresarial y administrativo</p>	<p>S/D</p>
Graduados de las Ingenierías con Orientación Biológica (IB)	
Científico-técnicas	Político-sociales
<p>Administración de campos Análisis de la biodiversidad Caracterización físico-química del propóleo Cartografía de suelos, sistemas integrados de uso de la tierra Metodología de la Investigación Estadística Manejo de software informático Manejo de imágenes satelitales Ornamentación, reproducción orgánica Tecnologías nuevas: tronatógrafo gaseoso y líquido</p>	<p>Relaciones interpersonales Capacidad para producir cambios y conducir hacia metas propuestas Compromiso con la preservación del medio ambiente Compromiso ético Autogeneración de trabajo Aptitud para desarrollar modalidades eficientes y eficaces en la comunicación institucional</p>

Fuente: Elaboración propia con base en datos de entrevistas a graduados

Cuadro 7: Competencias demandadas por técnicos - UNSE

Técnicos de las CHS	
Científico-técnicas	Político-sociales
Conocimiento sobre el área de pediatría Capacitación en enfermedad de Chagas Primeros auxilios Técnicas de terapia intensiva Tratamiento de patologías específicas Manejo de incubadoras Prácticas para la maternidad PIM Técnicas para tratar deshidratación subcutánea, sondajes y punzaciones Técnicas para el procesamiento de datos informáticos Programas de informática en general	Capacidad para trabajar en grupos en la comunidad. Capacidad para organizar y planificar el tiempo. Capacidad para actuar ante nuevas situaciones Capacidad para la responsabilidad social. Compromiso ético.
Técnicos de las IE	
Científico – Técnicas: <i>técnicas vinculadas a la extensión o conexiones eléctricas y funcionamiento de las empresas.</i>	
Técnicos de las IB	
Científico – Técnico: <i>investigación, manejo de sistemas informáticos novedosos, ornamentación y reproducción orgánica, tipos de siembra y plantaciones nuevas.</i>	

Fuente: Elaboración propia con base en datos de entrevistas a graduados

En general, desde sus experiencias profesionales (técnicos y graduados) coinciden en señalar algunos requerimientos de formación que deberían incluirse en los planes de estudio, a fin de lograr mayores ajustes entre formación y empleo. Estos ajustes posibilitarían adaptaciones razonables a los cambios tecnológicos, económicos y culturales de los ámbitos laborales en donde les toca intervenir. Se ha tratado de identificar los requerimientos de saberes necesarios que desde el sistema educativo deberían impulsarse para un mejor desempeño laboral y social. Su identificación y análisis nos ha permitido presentar la información en dos categorías analíticas del concepto de competencias: científico-técnicas y políticos-sociales.

Como se advierte, se trata de un campo complejo en el que las demandas de competencias varían según los grupos y niveles educativos considerados. En cualquier caso algo es irrenunciable: la preparación académica debe tener bases suficientes como para habilitar al profesional para recibir reciclajes académicos, aprovechar el aprendizaje en las firmas u organismos y tener movilidad profesional. Inmensa tarea para la universidad cuando lo que se observa son más desajustes que ajustes entre educación-empleo.

A modo de cierre

Desde una perspectiva contextual, tanto a nivel país como en provincia, se puede señalar que el proceso de transformación estructural y modernización productiva en quince años no tuvo correlatos visibles en el mercado de trabajo en cuanto a la demanda de calificaciones y niveles educativos de la mano de obra. Por el contrario, la subcualificación, precarización y desplazamiento de mano de obra de menores niveles educativos por profesionales son la nota.

Como correlato se expande el fenómeno de devaluación educativa en una estructura subyacente, el aglomerado Santiago del Estero – La Banda, escasamente meritocrática, con pocos incentivos a la capacitación y calificación.

En cuanto a la PEAP- UNSE, se advierte alto grado de desaprovechamiento laboral evidenciándose en indicadores de desempleo, subocupación horaria y por calificación. Los núcleos más problemáticos: graduados de las humanidades, ciencias sociales y de la salud por comparación con los de las ingenierías estructurales y biológicas. Por su parte, los técnicos en general presentan mayores problemas para conseguir trabajo en vinculación al título.

El análisis del comportamiento laboral por *sectores de inserción, relación laboral, lugar de trabajo* arroja resultados bastante compatibles con el comportamiento de la PEAP provincial lo que refuerza la hipótesis de que son las condiciones objetivas del mercado de trabajo las que definen las posiciones de los grupos considerados, en la que la segmentación por género resulta significativa.

Del análisis de la *carrera ocupacional*, como canal por donde se encauzan las actividades profesionales desde el primer al actual trabajo profesional, se reconocen *historias* escasamente meritocráticas ya que los cambios han implicado más *movilidad horizontal* que *vertical*. De modo que el *segmento primario independiente* es la excepción por sobre una abultado *segmento primario subordinado*.

Una de las cuestiones que interesaba despejar en esta investigación era la referida a la *calidad de los empleos* y la *precarización laboral*. En tal sentido, a lo largo de la historia laboral de estos graduados y técnicos las proporciones relativas de precariedad se han mantenido de modo casi constante, sin embargo con distintos comportamientos según se

trate de las distintas titulaciones. En tal caso los que presentan mayores inconvenientes son los graduados de las CHS y las mujeres de las IE e IB.

Todas estas inconsistencias y desajustes se reconocen en las representaciones sociales que construyen los graduados y técnicos, en tanto dichas representaciones sociales son como categorías analíticas de percepción y apreciación de lo real, contextualizadas, que surgen a partir de la interacción y experiencias concretas que ellos tienen con el mundo social y laboral. Hemos podido distinguir, desde sus propias perspectivas, los obstáculos y facilitadores de la demanda de profesionales, del papel que la educación tiene para la consecución de un puesto de trabajo, del reconocimiento social de la profesión, de las perspectivas laborales, de las oportunidades por género, de las evaluaciones de la formación profesional. En todos los casos las representaciones resultan en reflejos del modo en que estos graduados y técnicos se relacionan con las estructuras productivas, constituyen estereotipos, opiniones y creencias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas que incluye límites y posibilidades, más negativas en el caso de los graduados de las CHS, los técnicos de las IB y las mujeres; y más positivas para el caso de las IE.

Por su parte, se destaca que cuando se aborda la relación educación – empleo el concepto de *competencias* cobra significación especial, se ubican como objeto teórico – empírico, entre la universidad y la sociedad, la formación académica y el ejercicio laboral, justo en la intersección, de interés develar en el marco de un contexto que denuncia la “incompetencia” de la universidad para garantizar competencias en los egresados y reclama una ruptura en la secuencia de formación profesional – mercado de trabajo. Desde nuestros avances conceptuales distinguimos dos categorías de competencias demandadas: *científicas-técnicas* y *políticas-sociales*. Desde sus experiencias profesionales, estos graduados, solicitan un conjunto de competencias para que les permita adecuarse razonablemente a los requerimientos de los puestos de trabajo. En tal sentido sólo los graduados en CHS requieren ambos tipos:: un repertorio científico-tecnológico y político-social que les posibilite reajustar sus saberes a las cambiantes condiciones del trabajo, mientras que los IB e IE sólo requieren competencias para producir conocimiento científico y manejo experto del repertorio tecnológico específico.

Quedan preguntas sin resolver, y las respuestas que se presentan tienen el carácter de provisionarias justamente porque la relación educación-empleo constituye en sí un campo

complejo que involucra a distintos actores y sectores sociales, en una trama de relaciones sociales, políticas, económicas e ideológicas. Este es un intento constructivo abierto a otras reconstrucciones posibles.

Bibliografía

- ADELMAN, C. y Otros, 2002, *Nuevas miradas sobre la universidad*, Eduntref, Colección Universidad y Sociedad, Buenos Aires.
- ALFEI, B., G. CRESPO y V. SIGAL, 1990, Las carreras profesionales: hombres y mujeres en el mercado de trabajo, en *Revista Argentina de Educación (RAE)*, Buenos Aires.
- BACZKO, B., 1991, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- BECCARIA, L. y N. LÓPEZ, 1996, El debilitamiento de los mecanismos de integración social, en L. Beccaria y N. López (comp.) *Sin Trabajo: las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Inicef/Losada, Buenos Aires.
- BECCARIA, L., GROISMAN (comp.), 2009, *Argentina desigual*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.
- BOURDIEU, P. 1991, *El sentido práctico*, Taurus, Madrid.
- 1997, *Cultural reproduction and social reproduction*, en *Power and ideology in education*, V. Press, Oxford.
- 1997, *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- CARRASCO, C. y M. MAYORDOMO, 1999, Tiempos, trabajos y organización social: reflexiones en torno al mercado laboral femenino, en C. Carrasco (ed.) *Mujeres y Economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*, Icaria – Antrazyt, España.
- CASTEL, R., 1997, *La metamorfosis de la cuestión social. Una crítica del salariado*, Paidós, Buenos Aires.
- BARSKY, O., SIGAL, V., DÁVILA, M., 2004, *Los desafíos de la universidad argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- DÍAZ, R. A. y M. E. ISORNI, 2001, Precarización del trabajo y vulnerabilidad en los hogares de sectores medios de Santiago del Estero – La Banda, Ponencia presentada en el 5° Congreso de Estudios del Trabajo, ASET, Septiembre 2001, Buenos Aires.
- , 2008, Reformas económicas, precariedad del empleo y vulnerabilidad de los hogares de asalariados de Santiago del Estero-La Banda, en Isorni, M.E. y Díaz, R., *Educación universitaria y mercado de trabajo en Santiago del Estero*, CICYT-INDES-PIET, Argentina.
- EGUÍA, A., PIOVANI, J. I., SALVIA, A., 2007, *Género y Trabajo. Asimetrías intergéneros e intragéneros. Áreas metropolitanas de la Argentina, 1992-2002*, Eduntref, Argentina.
- GALLART, M. y C. JACINTO, 1995, Competencias laborales: tema clave en la articulación educación – trabajo, en *Boletín de la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo CHD-CENEP*, Cuaderno de Trabajo N° 2, Año 6, Buenos Aires.
- GALÍN, P., 1996, Vulnerabilidad y precarización del empleo asalariado, mimeo.
- GÓMEZ, V.M., 2007, *Examen crítico al término competencias en educación y evaluación*, en *Revista de Educación y Cultura*, CEID-FECODE, N° 76, Septiembre/07.
- GÓMEZ, M., 2001, Mercado de trabajo e inserción laboral de los profesionales universitarios, en A. Jozami, A. y E. Sánchez Martínez (comps.) *Estudiantes y profesionales en la Argentina: una mirada desde la Encuesta Permanente de Hogares*, EDUNTREF, Buenos Aires.
- GÓMEZ, P. C. (comp.), 2008, *Representaciones y ciencias sociales. Una perspectiva epistemológica y metodológica*, CINDE, Espacio, Argentina.
- ISORNI, M. E., DÍAZ, R., 2008, *Educación universitaria y mercado de trabajo en Santiago del Estero*, CICYT-INDES-PIET-, Argentina.

- LINDENBOIM, JAVIER, 2008, Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI, Eudeba, Buenos Aires.
- NEFFA, J., 1996, Reflexiones acerca del estado del arte en Economía del Trabajo y del Empleo, en M. Panaia (comp.) *Trabajo y empleo: un abordaje interdisciplinario*, Eudeba/Paite, Buenos Aires.
- OFFE, C., 1997, *La sociedad del trabajo: problemas estructurales y perspectivas de futuro*, Alianza Universidad, Madrid.
- PANAIA, M., 2004, Comportamiento comparativo de la inserción laboral de dos generaciones de ingenieros tecnológicos, en O. Barsky, V. Sigal y M. Dávila (coords.) *Los desafíos de la universidad argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- , 2006, Revisión de la Sociología de la Profesiones, en Revista Estudios del Trabajo – Número Especial, Argentina.
- RIQUELME, G., 2008, Las universidades frente a las demandas sociales y productivas. Estudio y trabajo de estudiantes universitarios: acceso al empleo, etapas ocupacionales y expectativas sobre la vida profesional, Tomo II, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- SALVIA, A., STEFANI, F. y COMAS, G., 2007, “Ganadores y perdedores un los mercados de trabajo en la Argentina de la post devaluación”, *Laboratorio / n line*, n° 21, Instituto de Investigaciones Gino Germani, F. de Cs. Sociales, UBA
- TOKMAN, V. E., 1999, *El sector informal posreforma económica*, en J. Carpio, E. Klein e I. Novacovsky (comps.) *Informalidad y Exclusión Social*, OIT, Argentina.
- 2005, *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*, OIT, FCE, Argentina.